

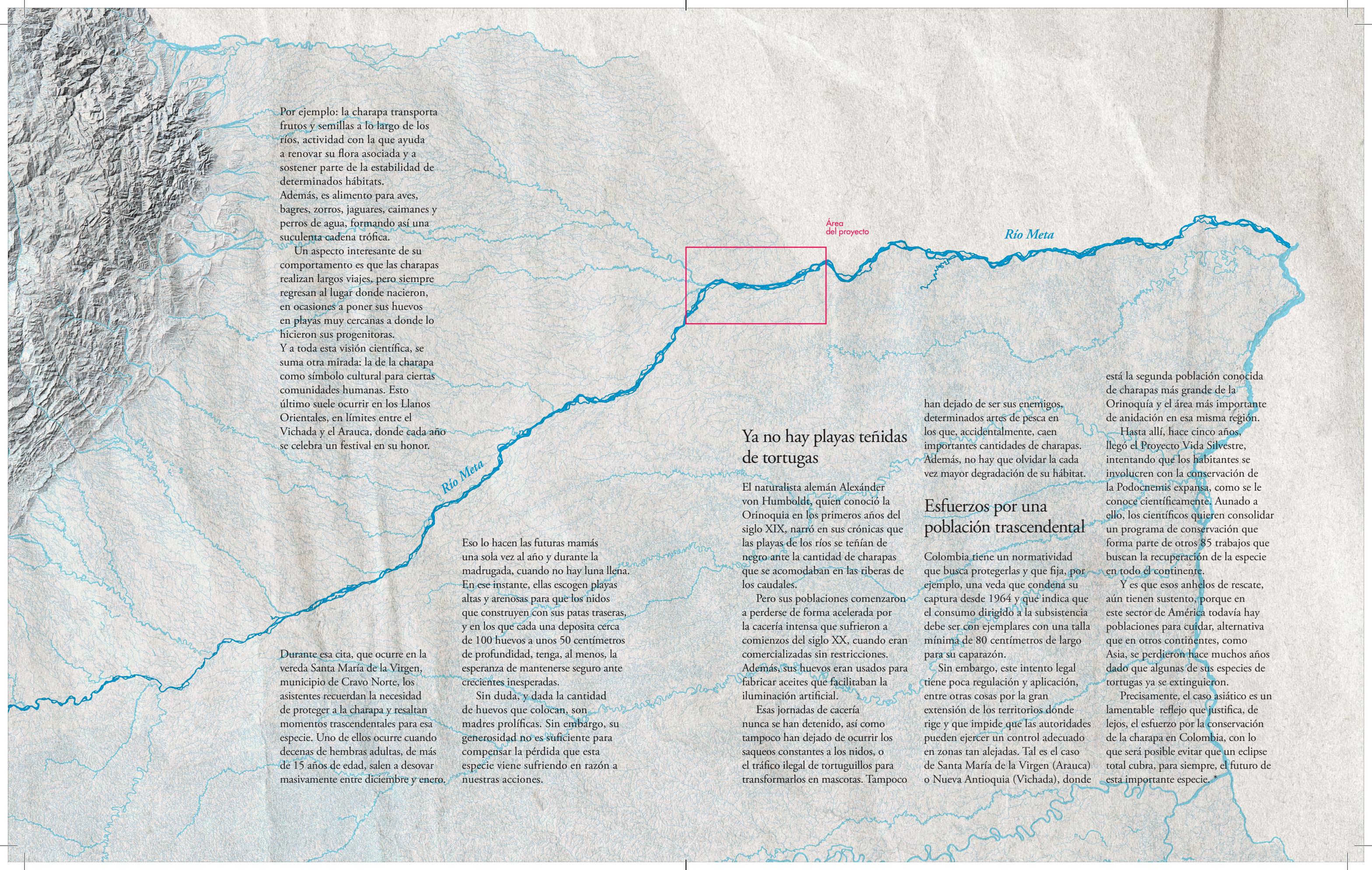
# La charapa

## El eclipse parcial de una tortuga emblemática

El río Meta se desprende desde la Cordillera Oriental y, como si fuera un hilo gigante, pareciera zurcir los territorios de Vichada, Casanare y Arauca. Mientras tanto, otro caudal, el Caquetá, en la zona de influencia del Parque Nacional Natural Cahuinari, nutre a diario el gran río Amazonas, colosal reserva de agua dulce, la más grande de todo el mundo

Aunque alejados y desprendidos, ambos cauces tienen algo en común: acogen una misma especie trascendental y emblemática a la que se le conoce como la charapa, la tortuga de río más grande de Sur América. Ella no solo habita en Colombia; también tiene por hogar a Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela y Bolivia.

Y aunque desde un punto de vista social y científico este reptil resiste todo tipo de análisis, lo cierto es que aglutina una sola verdad: está en peligro crítico de extinción, al menos en la cuenca del Orinoco colombiano, esto último a pesar de su enorme valor biológico.



Por ejemplo: la charapa transporta frutos y semillas a lo largo de los ríos, actividad con la que ayuda a renovar su flora asociada y a sostener parte de la estabilidad de determinados hábitats.

Además, es alimento para aves, bagres, zorros, jaguares, caimanes y perros de agua, formando así una suculenta cadena trófica.

Un aspecto interesante de su comportamiento es que las charapas realizan largos viajes, pero siempre regresan al lugar donde nacieron, en ocasiones a poner sus huevos en playas muy cercanas a donde lo hicieron sus progenitoras.

Y a toda esta visión científica, se suma otra mirada: la de la charapa como símbolo cultural para ciertas comunidades humanas. Esto último suele ocurrir en los Llanos Orientales, en límites entre el Vichada y el Arauca, donde cada año se celebra un festival en su honor.

Durante esa cita, que ocurre en la vereda Santa María de la Virgen, municipio de Cravo Norte, los asistentes recuerdan la necesidad de proteger a la charapa y resaltan momentos trascendentales para esa especie. Uno de ellos ocurre cuando decenas de hembras adultas, de más de 15 años de edad, salen a desovar masivamente entre diciembre y enero.

Eso lo hacen las futuras mamás una sola vez al año y durante la madrugada, cuando no hay luna llena. En ese instante, ellas escogen playas altas y arenosas para que los nidos que construyen con sus patas traseras, y en los que cada una deposita cerca de 100 huevos a unos 50 centímetros de profundidad, tenga, al menos, la esperanza de mantenerse seguro ante crecientes inesperadas.

Sin duda, y dada la cantidad de huevos que colocan, son madres prolíficas. Sin embargo, su generosidad no es suficiente para compensar la pérdida que esta especie viene sufriendo en razón a nuestras acciones.

## Ya no hay playas teñidas de tortugas

El naturalista alemán Alexander von Humboldt, quien conoció la Orinoquia en los primeros años del siglo XIX, narró en sus crónicas que las playas de los ríos se teñían de negro ante la cantidad de charapas que se acomodaban en las riberas de los caudales.

Pero sus poblaciones comenzaron a perderse de forma acelerada por la cacería intensa que sufrieron a comienzos del siglo XX, cuando eran comercializadas sin restricciones. Además, sus huevos eran usados para fabricar aceites que facilitaban la iluminación artificial.

Esas jornadas de cacería nunca se han detenido, así como tampoco han dejado de ocurrir los saqueos constantes a los nidos, o el tráfico ilegal de tortuguillos para transformarlos en mascotas. Tampoco

han dejado de ser sus enemigos, determinados artes de pesca en los que, accidentalmente, caen importantes cantidades de charapas. Además, no hay que olvidar la cada vez mayor degradación de su hábitat.

## Esfuerzos por una población trascendental

Colombia tiene un normatividad que busca protegerlas y que fija, por ejemplo, una veda que condena su captura desde 1964 y que indica que el consumo dirigido a la subsistencia debe ser con ejemplares con una talla mínima de 80 centímetros de largo para su caparazón.

Sin embargo, este intento legal tiene poca regulación y aplicación, entre otras cosas por la gran extensión de los territorios donde rige y que impide que las autoridades puedan ejercer un control adecuado en zonas tan alejadas. Tal es el caso de Santa María de la Virgen (Arauca) o Nueva Antioquia (Vichada), donde

está la segunda población conocida de charapas más grande de la Orinoquia y el área más importante de anidación en esa misma región.

Hasta allí, hace cinco años, llegó el Proyecto Vida Silvestre, intentando que los habitantes se involucren con la conservación de la *Podocnemis expansa*, como se le conoce científicamente. Aunado a ello, los científicos quieren consolidar un programa de conservación que forma parte de otros 85 trabajos que buscan la recuperación de la especie en todo el continente.

Y es que esos anhelos de rescate, aún tienen sustento, porque en este sector de América todavía hay poblaciones para cuidar, alternativa que en otros continentes, como Asia, se perdieron hace muchos años dado que algunas de sus especies de tortugas ya se extinguieron.

Precisamente, el caso asiático es un lamentable reflejo que justifica, de lejos, el esfuerzo por la conservación de la charapa en Colombia, con lo que será posible evitar que un eclipse total cubra, para siempre, el futuro de esta importante especie. \*

# Juan Moyetón

## El redentor de las charapas

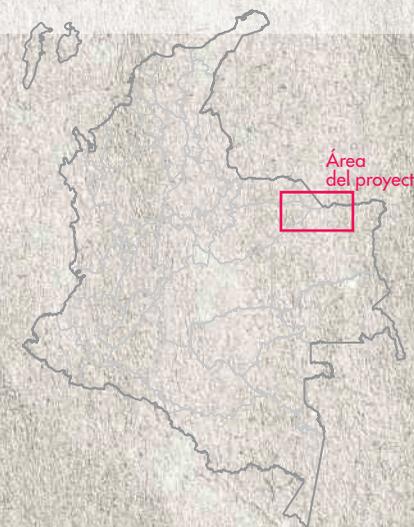
Un hombre indiferente con el medio ambiente se transformó ahora en uno de los más entusiastas protectores de esta tortuga en extinción.

● Sitios de monitoreo

Más de 6.000  
*hembras adultas protegidas*

Más de 230.000  
*tortuguillos protegidos y nacidos en condición natural*

Más de 260.000  
*huevos registrados*



Vereda Nueva - Antioquia

Vereda La Virgen

Vereda Santa Bárbara

### Un 'cambote' le cambió la vida

Juan Moyetón es uno de los pocos hombres en el mundo que puede decir que ha nacido dos veces. La primera, cuando vio por primera vez la luz en Maní (Casanare), hace 65 años, lugar que él define como un paraíso natural, donde no había límites a la hora de ver aves multicolores o ríos de agua cristalina. Recuerda especialmente, y con asombro, el aullido increíble de los monos colorados, un sonido similar al rugido del viento cuando golpea la selva.

Lo que no sabe explicar es por qué, a pesar de esa fenomenal biodiversidad que descubrió al crecer en su tierra natal, durante su

No exageran los que califican a Juan Moyetón como un adicto a las charapas. Pero un adicto a su conservación.

Lo conocí cuando dibujaba la caparazón de una de estas tortugas sobre la pared de una vivienda, que se convertiría con los días en un mural multicolor, una especie de foto trazada con pinturas del paisaje que rodea la vereda Santa María de La Virgen, en Cravo Norte (Arauca). Abría los ojos y arqueaba sus cejas ante la silueta de su charapa delineada en tonos verdes y grises, para perfeccionar cada línea y no olvidar los detalles, tal vez un lunar, una mancha, el tamaño de sus ojos, una garra o aquella línea en la cabeza.

No hablaba mucho de ciencia, pero exhibía un arma a veces más poderosa: la sabiduría del campesino que conoce de memoria su entorno. Un hombre consciente de que su trabajo por el rescate de este reptil a punto de desaparecer, una de las 27 especies de tortugas continentales que habitan en el país, es sensata y procedente.

Él siempre ha sido el más experimentado del caserío entre aquellos que apoyan esta causa por la conservación. Por eso, su voz tiene el peso de la experiencia y cuando Moyetón habla, todos escuchan.

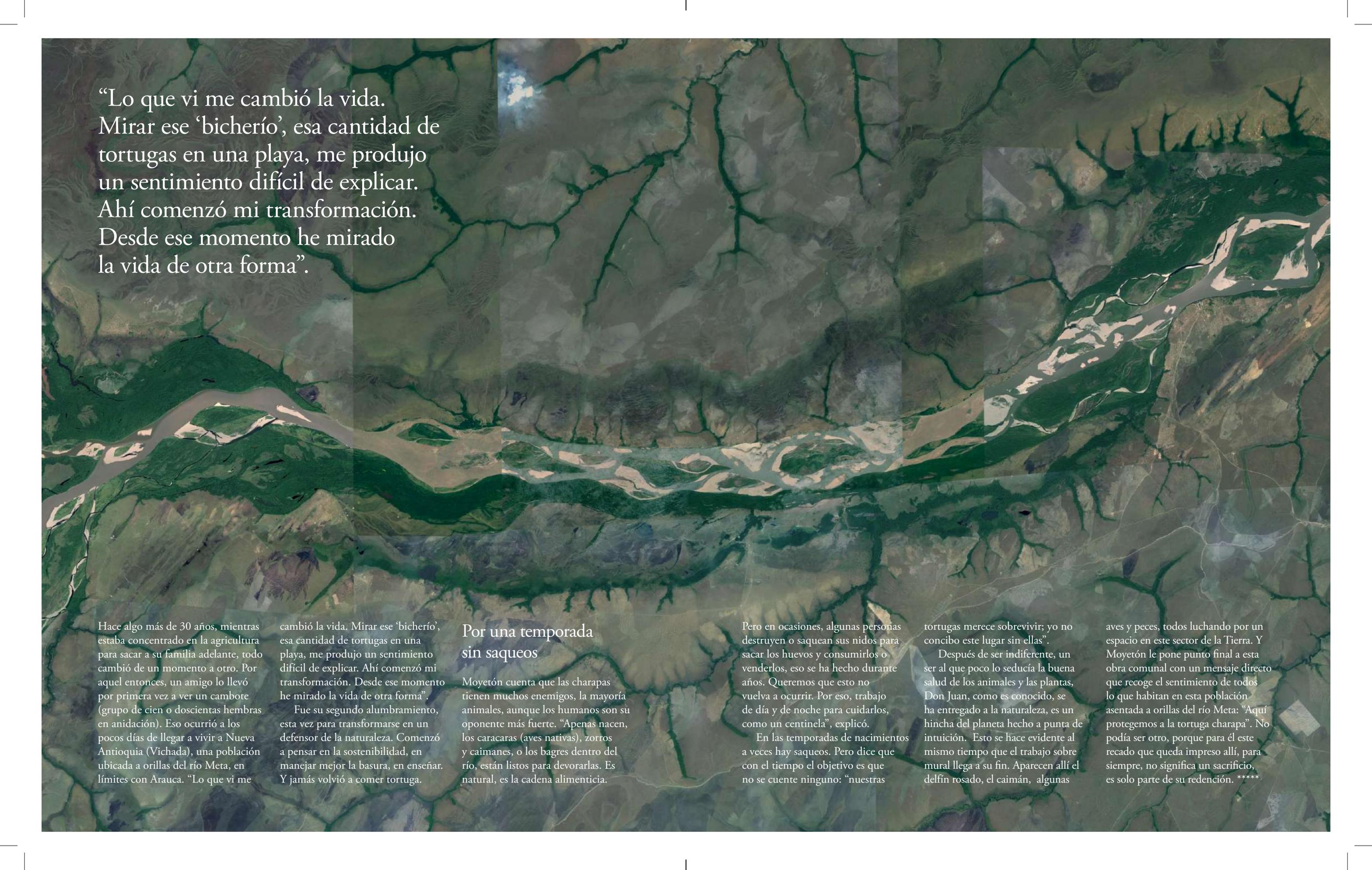
### Cazador a tope

Es abril, hay pocas lluvias y el sol no da tregua sobre las playas que quedan al descubierto sobre el río Meta. Y es un instante definitivo, porque podrían verse tortugas adultas que se deben vigilar y custodiar—uno de los objetivos primordiales de Moyetón y la comunidad—, pero principalmente muchos de los nidos que esas mismas tortugas hembras, con más de 10 años de edad, han dejado ocultos dentro de la arena tres o cuatro meses atrás y que ahora comienzan a eclosionar y los tortuguillos a respirar y a moverse por primera vez.

Moyetón sale a caminar a las 5:30 de la mañana para vigilar esos nacimientos y contabilizarlos, como parte del grupo de Padres Adoptivos de la Charapa, una iniciativa que el Proyecto Vida Silvestre ha apoyado en esta región situada llano adentro.

Después de un recorrido de al menos media hora, llegamos a un nido que había sido previamente identificado. Nadie vio tortuguillos, en cambio, él detectó las huellas de 17 individuos. "Aquí nacieron, cada una dejó su rastro". Esto lo explica sin dejar de caminar a buen ritmo y con la habilidad llevada a tope, como si fuera un depredador que busca saber con desesperación si otras pequeñas tortugas daban señales de supervivencia, con tal de defenderlas.

juventud no tuvo reparos en tolerar la caza, o que alguien tumbara un árbol sin razón, o que los niños golpearan un ave e incluso que él mismo se decidiera a comer carne de tortuga sin sentir ningún remordimiento o preguntarse si aquello era bueno o malo, porque solo pensaba que era un alimento delicioso. Lo hizo de vez en cuando, por costumbre, como cualquier habitante y sin inmutarse.



“Lo que vi me cambió la vida. Mirar ese ‘bicherío’, esa cantidad de tortugas en una playa, me produjo un sentimiento difícil de explicar. Ahí comenzó mi transformación. Desde ese momento he mirado la vida de otra forma”.

Hace algo más de 30 años, mientras estaba concentrado en la agricultura para sacar a su familia adelante, todo cambió de un momento a otro. Por aquel entonces, un amigo lo llevó por primera vez a ver un cambote (grupo de cien o doscientas hembras en anidación). Eso ocurrió a los pocos días de llegar a vivir a Nueva Antioquia (Vichada), una población ubicada a orillas del río Meta, en límites con Arauca. “Lo que vi me

cambió la vida. Mirar ese ‘bicherío’, esa cantidad de tortugas en una playa, me produjo un sentimiento difícil de explicar. Ahí comenzó mi transformación. Desde ese momento he mirado la vida de otra forma”.

Fue su segundo alumbramiento, esta vez para transformarse en un defensor de la naturaleza. Comenzó a pensar en la sostenibilidad, en manejar mejor la basura, en enseñar. Y jamás volvió a comer tortuga.

### Por una temporada sin saqueos

Moyetón cuenta que las charapas tienen muchos enemigos, la mayoría animales, aunque los humanos son su oponente más fuerte. “Apenas nacen, los caracas (aves nativas), zorros y caimanes, o los bagres dentro del río, están listos para devorarlas. Es natural, es la cadena alimenticia.

Pero en ocasiones, algunas personas destruyen o saquean sus nidos para sacar los huevos y consumirlos o venderlos, eso se ha hecho durante años. Queremos que esto no vuelva a ocurrir. Por eso, trabajo de día y de noche para cuidarlos, como un centinela”, explicó.

En las temporadas de nacimientos a veces hay saqueos. Pero dice que con el tiempo el objetivo es que no se cuente ninguno: “nuestras

tortugas merece sobrevivir; yo no concibo este lugar sin ellas”.

Después de ser indiferente, un ser al que poco lo seducía la buena salud de los animales y las plantas, Don Juan, como es conocido, se ha entregado a la naturaleza, es un hincha del planeta hecho a punta de intuición. Esto se hace evidente al mismo tiempo que el trabajo sobre mural llega a su fin. Aparecen allí el delfín rosado, el caimán, algunas

aves y peces, todos luchando por un espacio en este sector de la Tierra. Y Moyetón le pone punto final a esta obra comunal con un mensaje directo que recoge el sentimiento de todos lo que habitan en esta población asentada a orillas del río Meta: “Aquí protegemos a la tortuga charapa”. No podía ser otro, porque para él este recado que queda impreso allí, para siempre, no significa un sacrificio, es solo parte de su redención. \*\*\*\*\*

# Río Meta

Colosal reserva de agua dulce



Un aspecto interesante de su comportamiento es que las charapas realizan largos viajes, pero siempre regresan al lugar donde nacieron, en ocasiones a poner sus huevos en playas muy cercanas a donde lo hicieron sus progenitoras.



1. Rorianduci volupta ectate corit volless equisi bla plique odias remporendae
2. vendicietur, et audis quia sitatias eic to volupiendias modit eatenis apiciani simillu
3. ptatur sit laborest eum repudae runtium rest quiaest harum, qui berchicae
4. eariosam il evel ipidus dit, tem rem et ullabo. Am eosseni dolliquis volupta

# Padres Adoptivos

Primeros en el frente de la batalla  
contra la extinción de las charapas

Le dicen 'Totó'. Calculo que no tiene más de 20 años, pero a su edad esta mujer ya dirige una pequeña lancha cuya tripulación sale a medianoche rumbo a una playa que la temporada seca ha dejado al descubierto. Estamos entre el Vichada y el Arauca, sobre el río Meta, por estos días manso y delgado.

'Totó' les da instrucciones a dos hombres, uno de ellos mayor y que podría ser su padre. El otro es el lanchero, un muchacho que debe aguzar la vista y el oído para conducir la embarcación sin encallarla. Va despacio, y por eso no queda otra opción que dedicarse a ver estrellas, pues esta noche no es de luna. Alguien interrumpe el silencio y dice que unas que brillan al oriente, intensamente, forman la constelación de Orión. Pero saber si eso es cierto es lo de menos; lo que realmente importa es buscar charapas.

'Totó' no solo comanda la chalupa, sino también a esta pequeña tropa que tiene la misión de vigilarlas. Porque es febrero y están naciendo en masa, lo que las obliga a debutar como nadadoras en un caudal que será su refugio de aquí en adelante.

Desembarcamos después de una hora de trayecto, en un punto que ellos denominan 'Control'. Y 'Totó' apura el paso, tierra adentro, porque va en busca de los primeros nidos. Debe comprobar si hubo nacimientos.



1. Rorianduci volupta ectate corit volless equisi bla plique odias remporendae
2. vendicietur, et audis quia sitatias eic to volupiendias modit eatenis apiciani simillu
3. ptatur sit laborest eum repudae runtium rest quiaest harum, qui berchicae
4. eariosam il evel ipidus dit, tem rem et ullabo. Am eosseni dolliquis volupta



2



3



4

## Récord para el 2019

Estamos en inmediaciones de Santa María de la Virgen, vereda que pertenece al municipio de Cravo Norte (Arauca). En ese lugar, el Proyecto Vida Silvestre (PVS) ha venido trabajando por la recuperación de la Podocnemis expansa, como se conoce científicamente a la charapa. Ella está en peligro crítico de extinción, porque los humanos han perseguido su carne y sus huevos por décadas.

En el bote, siempre estuve acompañado por tres personas, aunque a ese grupo, que se autodenomina los ‘Padres Adoptivos de la Charapa’, pertenecen siete más. Con la temporada de reproducción de 2019, a la que me integré por algunos días, ellos ya suman 4 años continuos protegiendo las hembras anidantes y monitoreando las nidadas que ellas ponen en las playas del Meta entre diciembre y enero.

Luego, entre finales de febrero y mayo, la labor de los ‘Padres Adoptivos’ se hace aún más intensa, ya que deben proteger a los tortuguillos que nacen de esa postura colectiva. Este trabajo que realizan es clave, pues los científicos saben, a ciencia cierta, que en este fragmento de Colombia está la segunda población más grande de esa especie en la Orinoquía y, en esa misma región, el área más importante para su anidación.

## Patatas como alas

‘Totó’, a quien casi nunca llaman por su nombre –Meiry Cuburuco–, camina rápido y encuentra un nido que ha sido marcado meses atrás y donde ve cinco tortuguillos recién nacidos. Para llegar hasta este punto, cada cría debe romper el huevo

en el que ha estado incubándose durante, al menos, dos meses (por lo general, la madre hace ese nido a 50 centímetros de profundidad).

Entonces, y además del esfuerzo que les implica romper las paredes del cascarón, los tortuguillos también deben, en su necesidad por alcanzar el primer nivel del suelo, desplazar la arena que ha rodeado la nidada. Es como el ascenso que haría un buzo hasta la superficie, pero en un mar de arena.

Para ‘Totó’, liberar tortugas es un acto normal, casi como respirar. En su afán por llegar al río, los neonatos de charapa mueven sus patas sobre el piso con gran rapidez, como si trataran de volar. A veces dan giros completos, pero luego retoman el rumbo y se enfocan en buscar el agua. Es un tránsito torpe pero intenso, en el que se combina la energía y la duda, pero que termina, unos minutos después, con su entrada al caudal.

## Nacimientos récord

El trabajo de vigilancia que hacen los ‘Padres Adoptivos’ es complejo, porque implica caminar durante horas sobre una arena floja y profunda que a veces no permite dar pasos con fluidez. Se requiere un buen estado físico, determinación y mucha tolerancia al sacrificio, porque, entre otras cosas, hay que madrugar sin pausa e incluso acampar y dormir en las playas.

Aunque es una labor que suele ser perfilada para hombres, ‘Totó’ la ha asumido sin quejarse. “Siempre me han gustado los trabajos exigentes, los disfruto y me apasionan, más ahora cuando se trata de cuidar una especie nuestra, una especie que es del lugar donde vivo”. Por alguna razón ambiental que es difícil de

explicar, ella y sus compañeros detectaron en la temporada de 2019, 2.500 nidos, una cifra récord desde que el Proyecto Vida Silvestre tiene registros en la zona.

Y para tratar de salvarlos a todos, vigilaron 11 playas de día y de noche. Otras 7 no fueron intervenidas y solo se monitorearon.

## ¿Mensaje en suelo fértil?

‘Totó’ está feliz, –me cuenta–, porque durante esta temporada no se contabilizaron saqueos, es decir, no hubo personas de la región que hayan buscado nidos para robar sus huevos y comerlos o venderlos. Hay una razón que podría explicar este hecho, y es que los ‘Padres Adoptivos’ se han propuesto contarles el objetivo de su trabajo a los integrantes de su comunidad y a cuanto desconocido encuentran durante sus jornadas. A lo mejor, el mensaje por un futuro más prometedor para las charapas ha caído en suelo fértil.

Pero de esto último no hay certeza. Por eso, y mientras puedan, todos los ‘Padres Adoptivos’ seguirán en la primera línea de batalla contra la extinción de estas tortugas extraordinarias que ‘Totó’ define con dos palabras sencillas pero definitivas: “mis hijas”.\*

